

EL MOLINO DEL BACHILLER DEL SIGLO XVI



ÍNDICE

ASPECTO INICIAL.....	4
EL MOLINO BACHILLER.....	8
LOCALIZACIÓN DEL MOLINO.....	10
DESCRIPCIÓN DEL BIEN INMUEBLE.....	12
SALA PRIMERA.....	16
SALA SEGUNDA-ALJIBE.....	16
SALA TERCERA O DE LA MOLIENDA.....	16
MURO DE TROJES.....	26
CALDERA.....	27
ÁREA DE PRENSA.....	28
JAMILERAS O BALSAS PARA EL ALPECHÍN.....	32
ACTUALIDAD DEL MOLINO DEL BACHILLER O ALJIBE.....	36
BIBLIOGRAFÍA.....	39

En pleno centro histórico de Álora se halla el Molino aceite del Bachiller, fechado en el siglo XVI, y considerado como una autentica reliquia de la arqueología industrial de la localidad.



Vista general del molino. Archivo Ayto. Álora

Aspecto inicial.

El aspecto inicial tras la adquisición del inmueble por el Ayuntamiento, allá por el año 1998, era el que a continuación se detalla, según el arquitecto Juan Gavilanes Vélaz de Medrano:

- Un total de cuatro cuadras de reciente construcción se situaban en uno de los laterales del espacio en las que se guardaban cabras y caballos, una montaña de estiércol poblaba una de las esquinas del recinto, en las paredes de fábrica original abundaba la vegetación siendo la más destacada de esta una enorme higuera que emergía del muro de mampuestos y en la parte inferior de dicha pared se ubicaban tres vanos de entrada, presentándose los laterales sellados; el de más a la derecha con ladrillos utilizados en construcciones actuales y el de la izquierda con mampuestos.
- En cuanto al hueco central, era el único al que se podía acceder, dando a una sala de reducidas dimensiones. En ella se encontraba un aljibe con agua a unos 20 cm de la superficie del suelo y en una de sus paredes, o más concretamente la pared derecha, se abría un pequeño agujero con forma circular que conducía a una sala de superficie triplemente mayor que la anterior, sin lugar a dudas, se trataba del interior del vano derecho que estaba sellado por ladrillos actuales. La profunda sala no acogía nada en su interior pero la única peculiaridad que la determinaba era un orificio circular en el centro de la bóveda que la cubre.



Detalle del estado del inmueble tras su compra. Foto Juan Gavilanes



General del espacio. Foto Juan Gavilanes.

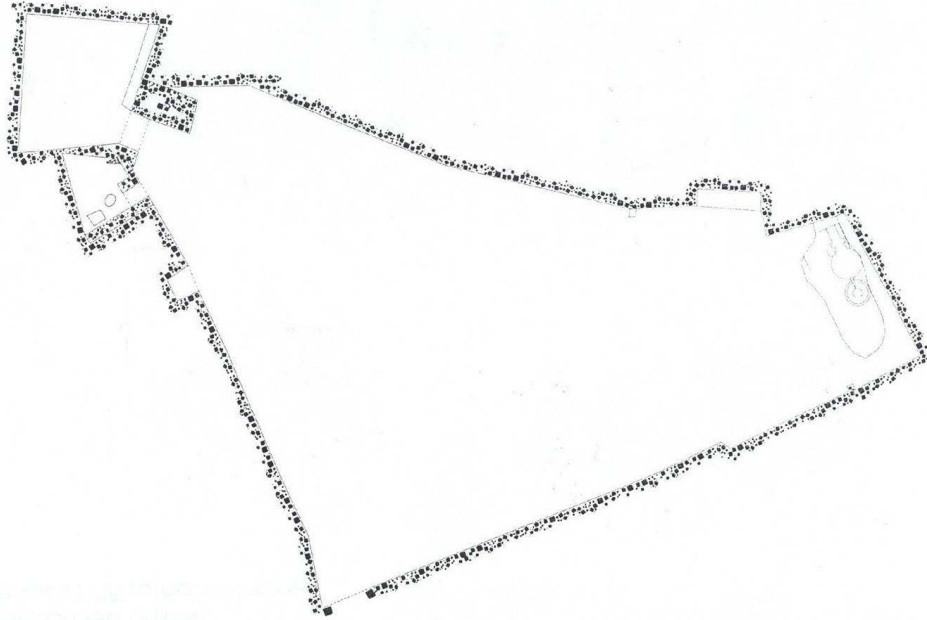


Interior de una de sus salas. Foto Juan Gavilanes

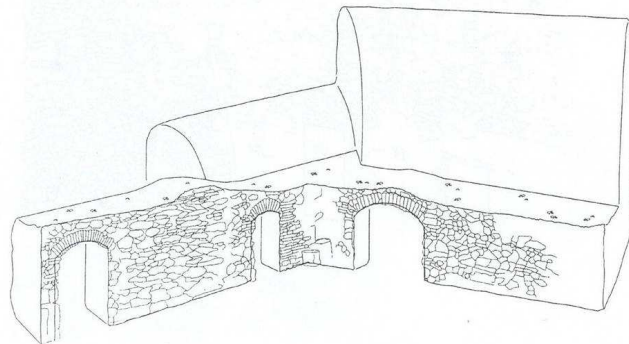
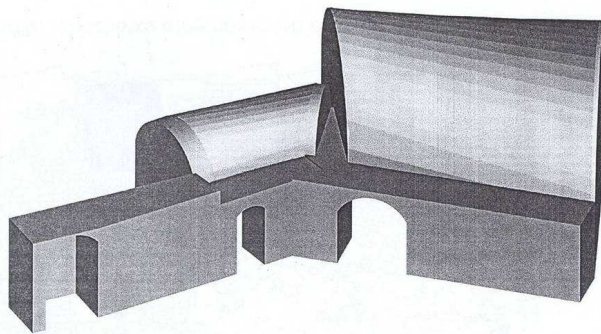
Desde luego, que la única sospecha de algo de importancia en aquel ámbito, únicamente eran las paredes de fábrica de mampuestos, las dos salas y la existencia del aljibe del que ya era sabida su presencia por los más mayores de Álora. Al mismo tiempo que, también sabían que antiguamente había existido en aquel lugar un molino de vigas pero que lo último que hubo allí era una posada regentada por la familia Subires, de ahí el nombre que recibía, la Posada de Subires.

Sin embargo, desde el Ayuntamiento se empezó a gestionar la puesta en valor del Aljibe o Posada de Subires y lo primero que se planteó fue solicitar una subvención a la Consejería de Turismo y Deporte de la Junta de Andalucía para adecuarlo para visitas turísticas llevando a cabo trabajos como los de adecuar todo el entorno. Pero fue cuando los operarios de la construcción empezaron a cavar en el firme del suelo, cuando casualmente aparecieron parte de los restos del Molino del Bachiller del siglo XVI.

Estos hechos son los acaecidos en la primera fase de su puesta en valor, siendo los restos desenterrados los de una prensa, numerosos trujales, conductos que se comunican y restos del suelo original.



Planta triangular del inmueble



Volúmenes arquitectónicos de las salas del aljibe y anexa

El Molino del Bachiller

A lo largo de cuatro siglos, el Molino del Bachiller ha sido testigo mudo de numerosos propietarios que le han sabido lograr sacar partido, en menor o mayor medida. La mayor rentabilidad al funcionamiento del molino dependía de las posibilidades que en cada anualidad le proporcionaba el poder adquisitivo y la propia naturaleza, teniendo como finalidad primordial extraer la mayor cantidad de aceite en esta almazara de tipo tradicional.

La primera personalidad relevante del molino de aceite es el que le ha dado el nombre por el que se le conoce y el que lo mandó levantar antes de 1581, siendo este el Bachiller Gonzalo Pérez de Mayorgas.

El bachiller se domiciliaba en el último tramo de la calle Real, muy próximo al molino, pues ese trayecto de la calle pasó a llevar el nombre de calle de Mayorgas por sus ascendentes y descendentes, familia de hombres ilustres y de gran renombre.

Desde la muerte del Bachiller Gonzalo Pérez de Mayorgas hasta el año 1606 no se tiene ninguna noticia de la propiedad del molino. Será en este momento, año en el que la construcción de la nueva y muy cercana Iglesia Parroquial había comenzado hacía tan sólo seis años, cuando se prepara un paso determinante para la trayectoria histórica del molino, ya que éste pasa a formar parte de los bienes de una capellanía.



MOLINO BACHILLER

Foto Archivo Ayto. Álora

El último de sus dueños de carácter religioso y beneficiado de la iglesia es Alonso Díaz Estrada que perdería la propiedad del molino de aceite allá por 1835, fecha en la que se produjo la Desamortización de Mendizábal.

Una vez que la heredad del molino pasó a manos laicas, se le asume la adquisición del inmueble a Francisco García Pérez, vecino de la calle Real, en 1866. Este nuevo propietario se hace manifiesto mediante un escrito que hace el alcalde de la Villa de Álora, José de Márquez, se emite el 31 de octubre de 1866 con motivo del comienzo de la molienda. También se hace una relación de los molinos que poseía la localidad, que eran un total de 13 almazaras. Esta misma familia llegó a ser beneficiaria de la maquinaria de molienda, prensa y demás, en 1922, fecha en que lo poseían los herederos de Diego García Pérez en estado muy deteriorado.

Lo que se puede sacar la conclusión que el Molino del Bachiller dejó de desempeñar sus funciones a principios del XX.

Durante la Guerra Civil se desconoce su propietario, estando todo en ruinas, abandonado y con las puertas abiertas para que los habitantes de su entorno o de todo el pueblo fueran allí a por agua, mientras que las salas sirvieron para albergar a las personas que se resguardaban de los bombardeos en la Guerra Civil.

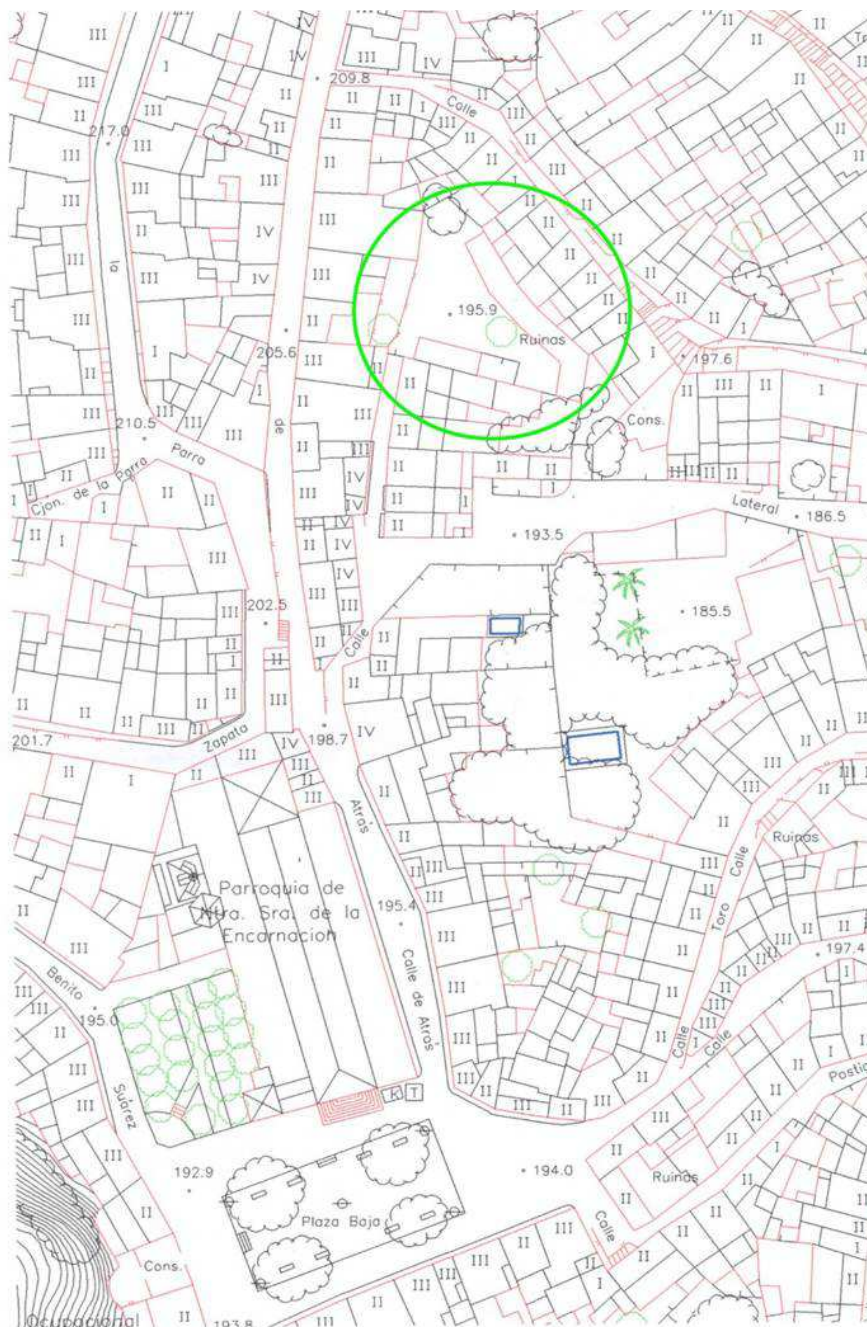
Uno de los últimos dueños del lugar fue la familia Subires, que regentaron el lugar no como molino sino como la Posada de Subires.

En la fecha que hubo nuevo cambio de dueños no se conoce pero si se tiene conocimiento que para 1978 los propietarios eran José Fernández Perea y Juan Cano Vázquez porque este es el año en que estos señores venden el solar a sus definitivos y últimos fueron el matrimonio formado por José Heredia campos y Amalia Campos Fajardo.

En 1998 el Molino del Bachiller, Posada de Subires o Aljibe pasa a manos públicas por tener como nuevo dueño al Ayuntamiento de Álora que trabaja con ahínco para que su propiedad sea un referente más en el Patrimonio Histórico de la localidad, lugar de obligada visita de turistas y lugareños.

Localización del molino en el casco urbano

Lo que en Álorá se conoce como Molino del Bachiller también es documentado oralmente por los más mayores como Aljibe o Posada de Subires. Su localización dentro del casco urbano, la hace en la calle Romero, travesía corta, estrecha y sin salida que finaliza en el espacio donde se halla el recinto que se está tratando en el presente trabajo. Otro aspecto que es significativo detallar es que el inmueble se emplaza en pleno centro histórico de Álorá, estando muy próximos a él, unos de los elementos patrimoniales más emblemáticos y simbólicos del lugar: Iglesia Parroquial de la Encarnación, Museo Municipal y Castillo Árabe.



El entramado urbanístico que rodea el área del Molino del Bachiller, se trata de calles estrechas, tortuosas y empinadas que tanto caracterizan a Álora. Siendo las calles que envuelven a la almazara las siguientes: calle De Atrás, Nueva y Granadillos.

Un ramal de la calle De Atrás lo conforma la calle Nueva, de características pendiente e irregular, que originariamente comunicaría con la Calleja de Romero o Callejuela del Molino. Esto hace indicar que hubo un tiempo en que el Molino del Bachiller tenía dos entradas o salidas, según la dirección que se tome, y que serviría en ocasiones de atajo pudiendo evitar rodear la manzana.

En lo concerniente a la calle Granadillos, comenzó a recibir este nombre muy recientemente porque a esta zona siempre se le ha conocido como Muladar por el hecho de que era aquí donde se arrojaban todos los sobrantes de los habitantes de esta zona. Donde hoy empieza el que en tiempos pasados era llamado Muladar, discurre el Arroyo de Tenería y otra particularidad interesante es que el inicio de la calle la contenía una gran vivienda, actualmente derrumbada, que tuvo uso de Casa de Ancianos Pobres y después Hospital.

Descripción del Bien Inmueble

Es un descampado de aproximadamente unos 400 metros cuadrados de superficie, con formas irregulares y que a *grosso modo* se puede comparar con un triángulo escaleno de vértices poco definidos, en dos de sus casos, y conteniendo en todos ellos hitos importantes a analizar: entrada, sala de grandes dimensiones y área de prensa.



Detalle tras los trabajos de la primera fase de puesta en valor



Imagen anterior a rehabilitación. Foto Juan Gavilanes



Detalle tras trabajos primera fase

Como ya antes se apuntó, el acceso a este descampado se hace a través de uno de los vértices de este supuesto triángulo. Una especie de arco escarzano sujeta dicho paso que se abre cruzando un gran portón de madera de roble. La inexistencia de la puerta original obligó a instalar la indicada porque lo que cerraba el recinto no era más que una puerta metálica.



Puerta anterior. Foto Juan Gavilanes



Puerta actual de madera

En primer lugar, a la **sala primera** se entra mediante un arco escarzano con dovelas y jambas cubiertas de sillarejos. Tal entrada no conduce a ningún lugar por encontrarse todo su interior relleno de piedras y tierra, lo que impide el paso al mismo.

La estancia central o mejor dicho la **sala segunda**, es lo que hoy conocemos como el **aljibe** por cumplir tal función a la que aún se acoge. Se trata de un pequeño espacio de planta rectangular y cubierta con bóveda de cañón. Dentro de él lo rodean, por la izquierda una entrada con arco de medio punto que parece desembocar en la sala primera pero que al estar tapado no lleva a ningún sitio, por la derecha los indicios de un círculo que accedía a la sala continua y en el suelo es dónde se encuentra el aljibe o boca de depósito subterráneo con forma cuadrangular donde se almacena el agua, manifiesta a poco más de una cuarta del nivel del suelo. Junto a la boca del aljibe, ocupa el espacio una estructura elíptica que no es más que el inicio de una canalización para verter el agua del aljibe, y que lleva a la zona de prensa.

La **sala tercera o de la molienda** hace la entrada de igual forma que las antepuestas pero lo que más la caracteriza son sus grandes dimensiones con respecto a las anteriores. Desde la entrada al molino hasta esta tercera sala, todo el suelo, lo recorre un empedrado con pavimento bastante ancho que es en parte original y en parte instalado recientemente.

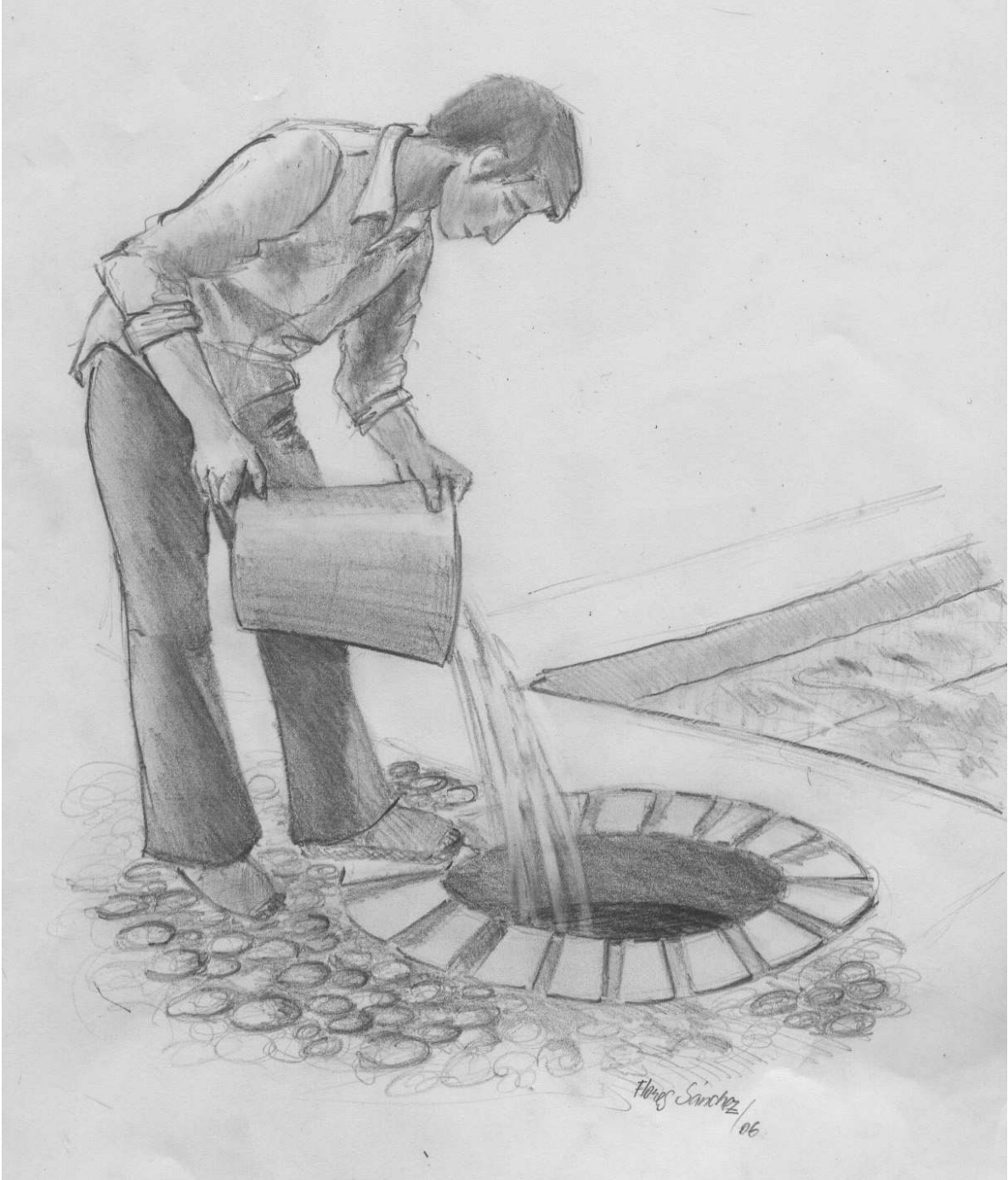


Entrada a salas del aljibe (sala segunda) y molienda (sala tercera)



Sala del aljibe





Operario cogiendo agua del aljibe y vertiéndola en el hueco de la canalización. Dibujo: Flores Sánchez



Sala de la molienda antes y después de la rehabilitación. Fotos Juan Gavilanes





Interior de la sala de la molienda



Esta sala contendría esta maquinaria.
Imagen de: RAMOS, M. y SAN MARTÍN,
C., *Con pan aceite y vino...*

El siguiente segmento de ese ficticio triángulo, también lo recorre todo un muro de mampostería sobre el que se alzan las fachadas traseras de las viviendas de calle Nueva. De nuevo, es cuando concluye el muro donde se localizan las zonas más interesantes que dan que describir; en primera instancia lo supone un arranque de un arco de fábrica de ladrillos, seguidamente un hueco de unos 30 cm de profundidad pero de gran altura coronado por un arco peraltado y en el trozo de suelo se disponen ladrillos en forma de espiga y como colofón final todo el área de prensa del molino.



Escenario (incorporado en la última fase de rehabilitación) y muro de mampuesto que se corresponde con C/ Nueva



Aspecto del lado norte antes y después de las obras. Foto de arriba de Juan Gavilanes



La próxima y última parte de nuestra figura geométrica va a parar al alzado lateral de una casa que en su momento fue el lugar de alojamiento de la Posada de Subires. Por una parte, la fachada se muestra con firme enlucido en mortero de cal, bajo el que se esconde el aparejo de la época, y por otra, el suelo está lleno de hormigón contemporáneo, porque era aquí donde se situaban las cuadras para la cría de ganado. Estos cobertizos fueron derribados cuando se llevo a cabo la primera fase de trabajos para la recuperación del Molino del Bachiller.



Imagen del cobertizo existente tras la compra del inmueble. Foto Juan Gavilanes.



Edificación de stands permanentes en la última fase de rehabilitación, ocupando el lugar de los cobertizos



Antes el muro con cobertizos y después de la construcción de stands permanentes



El remontarse a la Álora del siglo XVI y posteriores, quiere decir situarse en una época en la que el pueblo empezó a extenderse fuera de las murallas del Castillo Árabe que aún se halla coronando el Cerro de las Torres. En esta época fue cuando empezaron a surgir las calles Toro, Real, Bermejo, Nueva, Romero y Plaza Baja.

El *modus vivendi* de la vida diaria de cualquier almazara queda reflejado en los restos tangibles y arqueológicos del Molino del Bachiller donde se puede conocer *in situ* cual sería el funcionamiento de su maquinaria y las distintas fases de elaboración hasta la extracción del aceite.

El funcionamiento de la almazara es muy diverso según a la época a la que pertenezca. En el caso del Molino del Bachiller la interpretación que cabe contemplar en esta almazara tradicional del siglo XVI es la que a continuación se explica.

El aceitunero y su familia recogían las aceitunas y el arriero cargaba los sacos de aceitunas a lomos de su bestia, así ambos se dirigían al molino, donde el molinero esperaba la carga de aceitunas de los arrieros. La llegada al Molino del Bachiller se haría por el mismo lugar que en la actualidad, esta daría paso a un gran patio y en su **muro** izquierdo se encontrarían los **trojes**, contruidos de fábrica de mampuestos al igual que el muro, en donde se almacena las aceitunas, en espera de ser molidas. Allí esperaban su turno según el orden de llegada y el molinero efectuaba la maquila que en el caso de las aceitunas equivalían a 50 Kg. El muro donde se situaban los trojes es del que antes se ha hablado o más concretamente al que dan las casas de la calle De Atrás. Cuando le llegaba el turno, las aceitunas empezaban a pasar las fases de extracción hasta transformarlo en aceite.



Muro de trojes y dibujo explicativo es imagen de: RAMOS, M. y SAN MARTÍN, C., *Con pan aceite y vino...*



El área de la caldera debía de estar próxima a la prensa, por ello puede que la **caldera** estuviera contenida en las estructuras dispuestas en forma semicircular y el depósito de su lado no se utilizaría para verter en él aceite sino agua procedente del aljibe mediante una canalización subterránea.



Área de la caldera y dibujo explicativo

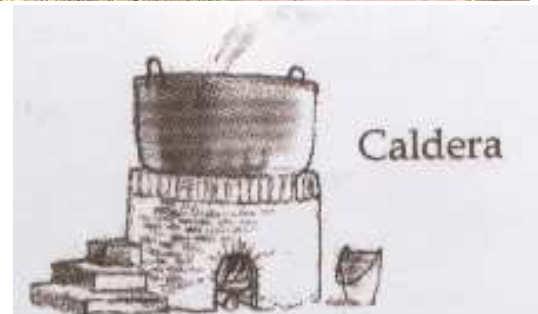


Imagen de: RAMOS, M. y SAN MARTÍN, C.,
Con pan aceite y vino...

Lo descubierto en el primera fase fue el **área de prensa** del molino con las siguientes piezas: la regafa con su canalillo, una piedra circular con orificio en el centro de unos 50 cm de diámetro y 15 de grosor, el depósito donde caían ambos líquidos y el suelo original que rodeaba a la prensa. Al otro lado de la regafa o en su lateral izquierdo se levanta una estructura de piedra con una altura de unos 50 cm con forma rectangular oradada en el interior en todo su largo. Mientras que junto al depósito de líquidos, surge un círculo pequeño bordeado de ladrillos con el inicio de una canalización, desplazada hacia adelante, que conduce a unas estructuras hundidas en el suelo y revestidas en todo momento de ladrillos pareciendo indicar que se tratan de alpelchineras o *jamileras*. De nuevo, y a continuación de este círculo quedan a la vista tres trujales, el tercero de ellos bajo el tabique de los muros del recinto, lo que evidencia que las dimensiones originales del molino eran mayores que las actuales. Y delante de los trujales una estructura cuadrada rehundida en el suelo también forrada de ladrillo que parece que alojaría el quintal.



Área de prensa tras su descubrimiento



Área de prensa tras su rehabilitación. Foto Archivo Ayto. Álora



Área de prensa y dibujo explicativo

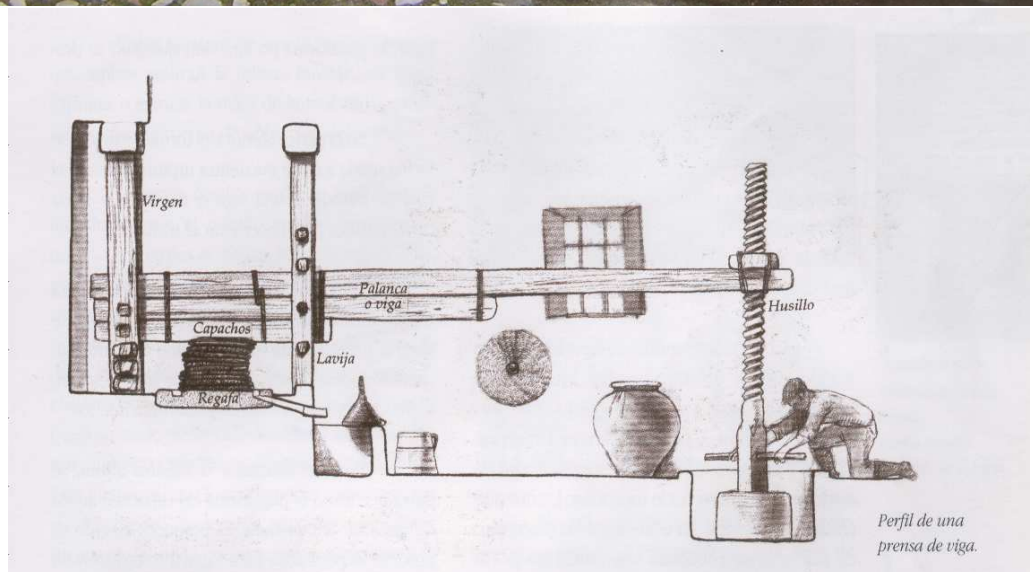


Imagen de: RAMOS, M. y SAN MARTÍN, C., *Con pan aceite y vino...*



La piedra de abajo sería la mitad del quintal

Todo esto, a excepción de las **jamileras**, se localizan pegadas al muro. Por ello, si se traslada la mirada más hacia delante y a una altura anterior y posterior a las **balsas para el alpechín**, lo más interesante es una canalización que desemboca en una tinaja e inmediatamente después dos semicírculos, levemente hundidos en el suelo, rodeados de ladrillos y que no llegan a ensamblar los extremos y, por último, otro depósito para alojar aceite.



Junto al depósito de prensa, inicio de la canalización hacia las jamileras

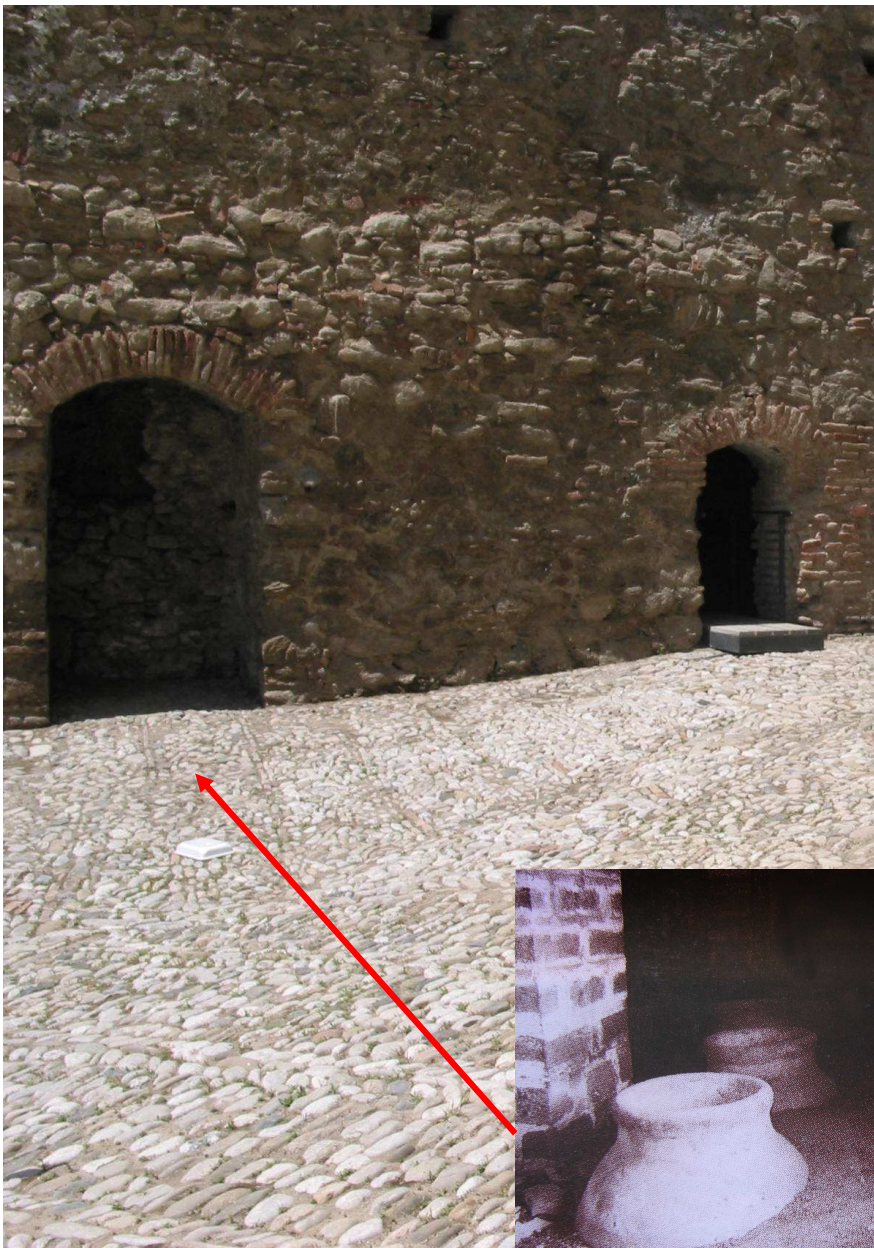


Parte de la canalización hacia las jamileras o depósitos de alpechín



Depósitos de alpechín

Por otro lado, la sellada sala primera fue utilizada sala de despacho en la época del molino pues se dice que había tinajas de barro incrustadas en el suelo. Desde luego que el lugar de almacenado, era fundamental para que el aceite no perdiera sus características alimenticias, debiéndose guardar en un sitio seco y en depósitos que no le dieran la luz y esta sala era la más apropiada para tal funcionalidad de almacenar y servir de despacho a la gente de Álora que acudiera al molino a retirar aceite con sus animales.



Posible sala de despacho

Imagen de: RAMOS, M. y SAN MARTÍN, C., *Con pan aceite y vino...*

Actualidad del Molino del Bachiller o Aljibe

El Molino Bachiller se ha convertido en un lugar de visita obligada para turistas, grupos escolares, investigadores u personas con inquietudes de la localidad o de fuera de ella.

El Ayuntamiento de Álora se ocupó de señalarlo urbanísticamente y acondicionarlo para su visita con pasarelas que recorren las áreas del aljibe, molienda y prensa, además el lugar que ocupaban las cuadras se ejecutó una obra de *stand* permanentes y de un escenario frente a los mismos.



Pasarela que recorre el área de la caldera (izquierda), prensa (fondo) y alpechineras (derecha)

La interpretación del lugar se hace llegar al visitante mediante unos paneles móviles que la persona que guía al grupo va mostrando y explicando al tiempo. Conjuntamente, el Ayuntamiento también posibilita la puesta en valor del lugar como sitio con actividades de ocio y espectáculo, en el que el lugar se convierte en un auditorio natural para conciertos u otro tipo de actuaciones, y los stands en improvisados despachos de restauración donde degustar comida típica de la localidad o de tradición musulmana. Puesto que, el molino se convierte en lugar de un lugar donde celebrar conciertos y otro tipo de espectáculos en el Día de las Sopas Perotas, en la Edición de Noches Al-Loárabe, en las Jornadas Musicales, actuaciones de la Banda Municipal de Música e incluso ha sido cedido a colectivos o empresas privadas para determinados actos. En todas estas, a excepción del Día de las Sopas Perotas, la realización de la misma es bajo la luz de la luna, con la iluminación del yacimiento y salas, y con creadas antorchas, haciendo del entorno aún más si cabe, de un decisivo atractivo, haciendo que se produzca un acercamiento de turistas y población local que todavía se asombrar de la existencia del antiguo molino, posada y aljibe.



Molino en la noche Al-Loárabe



Molino en el día de las Sopas Perotas

Bibliografía:

- BOOTELLO MORALES, A., "Apuntes Históricos de Álora", *Hojita Parroquial*, Álora, 1912 – 1930.
- GAVILANES VÉLAZ DE MEDRANO, J., *Proyecto de Puesta en Valor del Aljibe o Posada de Subires*, Excmo. Ayuntamiento de Álora 2001-2005.
- HOLGADO CUESTA, M. L. et al. (Coors.), *El patrimonio tecnológico de Andalucía*, Sevilla, Consejería de Educación y Ciencia, Junta de Andalucía, 1997.
- MADDOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid 1845-1850, vol. Málaga, ed. facsímil 1986.
- PÉREZ GÓMEZ, P., *El patrimonio industrial de Álora*, Álora, 1997.
- RAMOS LIZANA, M. y SAN MARTÍN MONTILLA, C., *Con pan aceite y vino... La triada mediterránea a través de la Historia: Guía para disfrutar la exposición y para lectores en casa*, Granada, Grupo Editorial Universitario, 1997.
- ROJAS SOLA, J. I., *Estudio histórico-tecnológico de molinos y prensas para la fabricación de aceite de oliva. Aplicación al estudio en detalle y reconstrucción gráfica de una prensa de viga y quintal*, Jaen, Diputación Provincial de Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1997.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, M. J., (2015), "El molino del Bachiller: una almazara tradicional de Álora (Málaga)", *III Jornadas Andaluzas del Patrimonio Industrial y la Obra Pública (2014)*, Fundación Patrimonio Industrial de Andalucía y UMA.

Fuentes orales:

- Jerónimo Sánchez Navarro.
- Juan Subires.
- José Joaquín Rosas Hidalgo.
- Pablo Pérez.